

CICLO DE DIÁLOGOS

**DESDE LOS CAMINOS DE LA
EDUCACIÓN POPULAR
DESAFÍOS EN TIEMPO DE CRISIS Y CUARENTENAS**

MEMORIA- SEGUNDO ENCUENTRO



**HOMENAJE A
MAXIMILIANO KOSTEKI Y DARÍO SANTILLÁN**

SÁBADO 20 DE JUNIO DE 2020

MEMORIA - Ciclo de Diálogos
Desde los caminos de la educación popular,
desafíos en tiempos de crisis y cuarentenas.
Segundo encuentro - 20z de junio 2020

1. Apertura del diálogo desde la coordinación.
Cintia (Pañuelos en Rebeldía)

Damos inicio compas. Recordamos que este encuentro que estamos organizando es parte de un ciclo de tres encuentros. En un primer momento estaba planificado para un solo encuentro pero, en buena hora, muchas organizaciones se sumaron a este diálogo de cómo venimos pensando esta realidad, esta pandemia. Sobre todo, lo que nos interesaba y lo que venimos dialogando, es en relación a los desafíos que estamos teniendo las organizaciones populares en tiempo de pandemia y cuarentena.

Comentamos que ya hubo un encuentro previo que se hizo el 6 de junio, ahí participamos alrededor de 25 organizaciones; no llegamos con el tiempo para que puedan participar todas. Hoy hay una cantidad similar de organizaciones, así que remarcamos que para poder cumplir con el objetivo de todas y todos, intentemos que las intervenciones sean de no más de cinco minutos en lo posible. Sabemos que es difícil porque tenemos muchas cosas para decir, pero deseamos que todas puedan participar y todas puedan hablar.

Estamos transmitiendo en vivo por Facebook a través de la página del equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía. También vamos a estar leyendo mensajes que podemos comentar en el vivo o a través de la página, o por acá. Como en el encuentro anterior, estamos haciendo una memoria, que queden registros -además del vivo- que le estamos haciendo llegar a las compañeras y compañeros que han participado. Particularmente queríamos traer -estamos en el mes de junio- la pedagogía del ejemplo de

compañeros como Darío y Maxi, y por eso invitamos y le vamos a dar la palabra a Varón, ahora sí, para que nos traiga música.

En el encuentro anterior estuvo participando Lourdes, una compañera del pueblo Diaguita, y quería recuperar unas palabras que nos trajo: nos hablaba de la pedagogía del vínculo y de la memoria, que nos permite encontrarnos, reconocernos, poder expresarnos de todas las formas posibles, como la música, el arte popular y otras formas de liberación que nos llevan más allá de las posibilidades de la palabra, desde el cuerpo, desde el sentir profundo. Ahora sí le damos la palabra a Varón, del Bodegón Cultural Casa de Pocho, de Rosario:

2. Varón (Ludueña. Rosario):

Buenas tardes, noches, soy de Ludueña, Rosario, Argentina, y voy a interpretar una canción llamada "Barro y luz", en la cual nombro a Maxi y a Darío: Interpreta "Barro y Luz".

3. Vicky Guevara (FPDS Corriente Plurinacional-(Mendoza)

Hola compañeras, compañeros, compañeras, gracias por la invitación. Me quedé pensando en la pedagogía del vínculo al iniciar este diálogo, multiplicar el ejemplo de Darío y continuar su lucha. Acá estuvimos haciendo una práctica en Mendoza, una asamblea de delegadas, de delegados y delegades en donde nos preguntábamos cuál era el ejemplo que debíamos multiplicar. De la ronda, de la palabra, salía un poco este rescate de esa imagen de Darío, preocupado por los vínculos, esta preocupación por ir a buscar a una compañera, un compañero y alzaba la asamblea... de construir

cotidianamente desde el vínculo, desde la charla, de la palabra, desde visitarse y en ese último gesto, que ya todos conocemos, de quedarse y tomarle la mano a Maxi y acompañarlo en su último momento, no dejarlo solo. Este construir en ese vínculo, es a un compañero que no conocía pero estaba ahí. Se quedó con él, que no conocía tanto, pero sí lo conocía porque era un compañero como muchos, muchas, los que hemos sembrado todos estos años, los que seguimos sembrando esa semillita que va a dar frutos también cotidianamente y que se multiplica en muchos compañeros, y compañeras. En todas las compañeras que hoy sostienen en el territorio un montón de ollas populares -por ejemplo-, que le ponen el cuerpo y que están en la primera línea contra el hambre, y ponen el cuerpo más allá del miedo de contagios en esta pandemia, para garantizar un plato de comida a sus vecinas y a sus vecinos y hacer colectivamente frente al hambre y a la desocupación, y a la miseria y pobreza que se está viviendo en una forma muy cruda.

Ese ejemplo de poner el cuerpo, de preocuparte por el otro. Esas mismas compañeras a quienes a veces llaman las “planeras” o el “lúmpen proletariado”, que no sabe o no tiene conciencia y está ahí porque no se sabe qué es. Y en realidad, en este momento me parece que se puede apreciar concretamente esa conciencia que te construye en esos vínculos que tanto nos importan, que tanto construyen colectivamente, que frente a la pandemia, a la enfermedad, no nos quedamos en nuestra casa, sino que salimos y estamos con la compañera no sólo en la olla, sino también frente a la violencia machista que también se recrudece sobre el cuerpo de las compañeras, les compañerestrans, travestis, principalmente. Son las compañeras las que refuerzan ese vínculo llamando por teléfono -eso lo charlamos en las asambleas-, “esa compañera no me está atendiendo el teléfono”, “no me está contestando los mensajitos”, “sé que está encerrada con su agresor”, “¿cómo hacemos?”, “hoy paso yo con tal excusa, mañana pasás vos... golpeamos una puerta, miramos por la ventana”... Esas cosas que son el vínculo con el otro y nos sostienen, y en medio de esta pandemia florecen, y son esa semilla de la

pedagogía del vínculo que Darío sembró y que sembramos todos los días.

4. Fernanda Gutiérrez(Escuela de Feminismos Populares Viviana "La Negra " Avendaño. FPDS)

Hola, muchas gracias por su invitación, muy agradecida de estar participando acá y estoy muy contenta de tenerles aunque sea de manera virtual. Como intervención lo que me había quedado pensando es sobre cuáles serían nuestros desafíos.

El espacio ecofeminista de mujeres y disidencias este año, siguiendo con el cuarto año de la escuelita “Viviana 'La Negra' Avendaño” fue un desafío y sigue siendo un desafío. Al no encontrarnos presencialmente, compartiendo nuestras rondas, nuestros sentires, es algo distinto, y el desafío que tenemos es encontrarnos virtualmente y saber que no estamos solas y nos estamos acompañando. También nos estamos encontrando en la calle, con las compañeras, con lo que fue el 3J, con el grito de “Ni Una Menos”, el 28 de mayo también. En este momento siempre tenemos presentes a muchas compañeras... y este junio que arde rojo, violeta y rojo también tenemos el 13, con el otro año que fue la vigilia de lucha por la campaña del aborto seguro y gratuito, también recordando a nuestra compañera que siempre tenemos presente, a Maite Amaya a tres años de su vuelo. Así como tenemos a Maite traemos también a Berta Cáceres, a Alina Sánchez. También en este junio, y en es este tiempo de pandemia estamos presentes en lo que son nuestras ollas populares, en las barriadas, encontrándonos en varios puntos de acá, de la ciudad de Córdoba... y eso... muy contenta. Gracias por la invitación.

5. Cecilia Antuña(Bachillerato popular Ñanderoga del barrio Las Flores en Vicente López. FPDS)

Cecilia Antuña: Gracias por la invitación. Queremos recordar a Darío y Maxi, seguimos pidiendo justicia por la masacre de Avellaneda. Nosotros del Bachi logramos dar clases por WhatsApp, lo cual es toda una experiencia nueva y difícil. Pero seguimos en la lucha de lograr WiFi gratis para todos los barrios populares porque la

injusticia social se repite en todos los aspectos; obviamente en el hambre, pero en la educación también y el derecho a la educación de nuestros estudiantes no está garantizado para nada. Miramos contentos de haber sostenido casi a mitad de año buscando la manera, haciendo cuadernillos para los que no se pudieron conectar, llamándolos por teléfono, pero, bueno, la situación es complicada, igual que a todos.

6. Mariela (ATE Almirante Brown/MULCS).

Buenas tardes, comparto lo que ya han dicho las compas que me antecedieron. Agradecida por el espacio y una alegría inmensa poder estar en estos momentos compartiendo a la distancia pese a la pandemia, pero poder tener estas instancias y tejiendo estos lazos que a la vez nos fortalecen para las luchas que vendrán.

Un poco de cara al 26 de junio, una fecha que nos ataca a todes como trabajadores y como militantes que venimos luchando por un mundo diferente, traer a la memoria a compañeros como Darío y Maxi es algo que nos interpela en gran manera. Soy del territorio de Guernica, Zona Sur del Gran Buenos Aires, de donde teníamos al compañero Maximiliano Kosteki, y recordarlo como un compañero que, si bien no era un militante como los que uno acostumbra a tener que tiene una referencia política o militante que se destacaba en lo que era organizar o llevar adelante una acción directa, era un militante que tenía más debilidad o que se enfocaba más en les niñes... Un militante que, mientras las mujeres estaban en una marcha, en un corte, se dedicaba a hacer juegos con les chiques. Sabemos que la mayoría de las mujeres que van a las movilizaciones, a los cortes, muchas vamos con nuestros hijos, porque no tenemos donde dejarles, porque... sabemos, que vivimos bajo este capitalismo y este patriarcado que nos hace salir solas a luchar, sino que a veces tenemos que salir con les hijos. En ese sentido, Maxi se destacaba y muchos lo recordaban así: el compañero empático, solidario que además de ser poeta, escritor, era un compañero que entretenía y hacía juegos para les chiques en esos momentos y, quizás las compañeras y los compañeros estaban en batalla con un gobierno que reprimía, pero él iba para mostrarles un

mundo diferente.

No sé, en este momento me viene a la memoria recordarlo así, como un militante que no dudó, en donar -por ejemplo- el horno que él tenía para hacer cerámica, porque donde estaba organizándose acá en Guernica hacía falta hacer pan porque les pibes tenían hambre, porque la crisis era muy profunda y porque muchas de esas mujeres y esos pibes que iban a comer ahí no tenían para morfar. Él no dudó en donar ese horno que tenía para hacer cerámica para transformarlo en un horno para hacer pan. Entonces, son esas cualidades que vienen en la memoria.

También, acá en la zona de Guernica, se cumplieron ayer cinco años de la desaparición de Diana Colman, una piba también de un barrio humilde, migrante, víctima de este Estado, de este capitalismo, de este patriarcado. Si en cinco años de su desaparición no ha habido un avance en la causa, el Estado local no se ocupó de buscar a Diana ni de contener a su mamá Isabel, víctima también del capitalismo y del patriarcado, ni tampoco de darle las herramientas necesarias tanto en lo económico como en lo psicológico y en lo emocional. Así fue con el hijo de Diana, Gustavo, un menor de edad que también está abandonado por el estado.

Son situaciones que a una la atraviesan y la interpelan y no dejan de humanizarnos. Vuelvo a repetir, seguimos sosteniendo la exigencia, y aún pese a la pandemia, aún pese a un dictamen de un gobierno que nos bajan con el tema de la pandemia, con el “quedémonos”, que hay que quedarse en casa, pese a todo eso nos seguimos organizando y trabajando y construyendo las diferentes estrategias para visualizar que en Guernica no estamos todes porque buscamos a Diana Colman. Aunque no pudimos estar en las calles ayer, como hemos venido haciendo durante todo este tiempo aprovechamos las redes sociales para seguir reclamando que el caso de Diana no quede en el olvido. Levantamos la bandera de justicia y aparición de Diana y levantamos las banderas de todos los pibes y pibas desaparecidos en un sistema democrático. Con respecto a los desafíos, un poco voy a enfocarme en lo que es lo sindical. Formo parte de ATE Almirante Brown “Presidente Perón”. En

lo personal, soy trabajadora estatal del sistema de educación, o sea, trabajo en las escuelas del distrito y también llevamos a cabo y tenemos desafíos. En este momento nosotros estamos con este tema de la pandemia y del contagio, atravesando una situación con los compañeros de salud, sabemos que el estado se avocó solamente durante muchísimo tiempo, no solamente desde el gobierno anterior, sino que durante décadas han venido vaciando lo que es la salud pública y lo que es la educación pública. Nosotres, los que militamos y los que nos organizamos desde abajo y llevamos construyendo este poder popular siempre apostamos a eso, a defender lo que es la educación pública, la salud pública. En este momento se atraviesan desafíos y nos trazamos desafíos bastante fuertes y que cuesta llevarlos a acción directa debido al miedo que a veces generan. Es cierto que debemos resguardarnos y quedarnos en casa, pero también es muy cierto que es muy difícil el poder quedarse en casa cuando el hambre aprieta, cuando nuestros hijos no tienen para comer, no tienen un acceso a una educación pública.

Cuando les trabajadores – en este caso de salud – están al frente de la batalla, haciéndole frente a esta pandemia son los trabajadores, más allá de que son esenciales, que también son invisibilizados por un Estado, porque no tiene los recursos... porque tenemos compañeros de salud que están dejando sus vidas en esta batalla debido al vaciamiento del Estado, debido a la desidia y el desinterés por parte de un gobierno hacia los trabajadores. Son trabajadores que están precarizados. Anuncian los gobiernos con bombos y platillos que van a mandar cargos para el sistema de salud, para reforzar esta situación que atraviesa el país, pero por otro lado la mayoría son monotributistas, no tienen acceso a una obra social, y ni siquiera tienen derecho a hacer uso de una licencia extraordinaria porque son compañeros y pacientes de riesgo.

En ese sentido, nosotros como sindicato estamos ahí, dando batalla y fortaleciendo, y tratando de alimentar y generar esas asambleas y esos ámbitos asamblearios para que los compañeros se organicen, para que sigamos luchando por nuestras reivindicaciones. Hace una semana, en

la comunidad de Lomas de Zamora, en el Hospital “Gandulfo”, perdimos a una compañera producto del COVID, era una enfermera muy solidaria, muy compañera, que se encargaba de armarles los elementos de bioseguridad, como los mamelucos con bolsas de residuos para sus compañeros, porque no tenían y había que enfrentar la situación. La compañera era paciente de riesgo y terminó perdiendo la vida. La semana anterior había perdido la vida su mamá también, producto del COVID. ¿Por qué? Porque el estado y el maldito CIAPE, sistema nefasto, le negaba la licencia por ser paciente de riesgo, por ser considerada una trabajadora esencial. Frente a todas esas políticas de ajuste y muerte, nosotros como sindicato nos venimos organizando y día a día nos trazamos desafíos, lo mismo que en el sector salud.

Reforzar también el tema de género: tenemos compañeras que muchas veces, al no tener una conciencia de clase, al no entender o al no estar empapadas en esto que estamos nosotres entendemos que la violencia de género recién empieza cuando reciben el primer golpe, y tienen totalmente naturalizado que hasta llegar al primer golpe por parte de su compañero marido, compañero de vida, anteriormente hubo muchísimas situaciones, muchos indicios de violencia que ellas lo ven como algo naturalizado. Entonces, ¿qué política nos damos nosotres como para poder ayudar a esas compañeras? Son los diferentes desafíos que nos vamos trazando.

7. Tomas Scheverin (Bachillerato Popular Bartolina Sisa – FPDS-CP La Plata)

Hola, compas, ¿cómo les va? Primero que nada quiero agradecer el espacio. Preparamos algo escrito:

Puentes de la memoria

¿Cómo repensar este puente nuestro que de pronto nos queda tan lejos? En estos tiempos extraños en los que más que nunca el olvido nos acecha. Acaso sea un día más en la rutinaria cuarentena, más o menos compleja, más o menos confortable. Pero el confort es imposible en un contexto de encierro, mientras los asesinatos de nuestros compañeros son gobierno, y sus herramientas de explotación y muerte siguen

tan vigentes como siempre. Hoy necesitamos volvernos al puente, a nuevos puentes. Que este encuentro nos sirva entonces para compartir el presente, recuperar el pasado y replantearnos el futuro.

Será un día de cuarentena, pero al traer a Darío y Maxi nos rebelamos al encierro. Con ellos vuelven las calles que pateaban, los cortes, los comedores, las asambleas. Con su memoria nos llegan luchas de aquel lejano entonces, ni tan lejano ni tan distinto a lo que vivimos hoy. Entonces nos vibra ese gesto de entrega, esa pedagogía del ejemplo marcada a fuego en sus cuerpos y en todas nuestras manos levantadas desde entonces. Partimos desde ese lugar para pensar/sentir/vibrar las luchas en los barrios, en las escuelas y bachilleratos populares, en los conflictos sociales y familiares de nuestras vidas, en los proyectos y las expectativas de vida como posibilidad para pensar, proyectar y construir ese gran puente que nos genere libertad, compañerismo, solidaridad y un mejor porvenir. Hoy recuperamos la memoria de compañeros caídos en un acto no solo de heroísmo sino de compañerismo, solidaridad por lo cual volvemos a ellos para alimentar los lazos afectivos y los vínculos que deseamos mantener en este contexto y apostar por una comunidad afectiva y rebelde.

Recuperamos también la memoria de Bartolina Sisa, patrona de nuestro nombre y emblema del colectivo que es proyecto, semillero y huertario de sueños. Bartolina mujer indígena, comandante de la rebelión contra el régimen de muerte colonial, famosa por sitiar a la ciudad de La Paz. Su imagen nos significa un puente histórico de luchas populares y el llamado a la creatividad rebelde que busca generar su propia coyuntura, pues al encierro hay que darlo vuelta, confiadas en nuestras fuerzas populares.

Son muchos los desafíos que enfrenta hoy la reflexión y la práctica de la Educación Popular. Nos enfrentamos entonces al desafío de pensar una educación popular sin el encuentro de las cuerpos. Para nosotros el encuentro es un fundamento pedagógico y político, es el inicio de nuestras luchas y proyectos, es la posibilidad de estar con otros. ¿Cómo podemos estar/conectar con los demás durante la cuarentena? Como colectivo, como

grupo de educadores, compañeros, amigos, estudiantes con quienes solíamos reunirnos alrededor de la mesa, la pizarra, las charlas y las aulas, como antiguamente nos juntábamos al fuego a contar relatos e historias nuestras... pero hoy la situación nos pone en un lugar de complejidades y distancias que limitan el contacto y nos vuelva a la virtualidad, a ser creativos para resignificar los vínculos, la presencia, la educación y la actividad barrial.

A esto se suma el desafío de no contar con las herramientas y la conectividad necesaria en un contexto en el que nos vemos afectados por complejas limitaciones económicas y materiales. No sólo por la devaluación de la moneda, la inflación, el encarecimiento de la vida, la caída salarial/laboral que dificultan aún más el día a día, el compartir y el socializar sino que además tenemos claras limitaciones materiales y de conectividad. Docentes y estudiantes se ven enfrentados ante los costos del internet, celulares compartidos cuando los hay o sin soporte para videos/llamadas y demás. Sumamos a esto el no acceso a una buena alimentación en cantidad y calidad y las malas condiciones de higiene y contención.

Por su parte, los estados nacional y provincial hacen gala de su desprecio por nuestras experiencias educativas, desoyen nuestros reclamos e invisibilizan nuestro trabajo. A cuatro meses de la cuarentena todavía tenemos docentes sin sueldo, estudiantes sin clases y una total incertidumbre hacia el futuro.

Por suerte, nada de esto nos para. Pudimos continuar con nuestras asambleas y formaciones, acompañando a nuestras estudiantes, difundiendo proyectos de huerta, compartiendo lecturas, animándose a jugar. Hemos retomado los espacios de articulación con organizaciones hermanas e impulsado la visibilización y la lucha de los bachilleratos populares.

Estamos en el camino de reconstruir puentes que nos conecten por sobre las distancias, apesar de la pandemia y de la desesperanza. Insistir en la defensa de la vida y empezar a pensar cómo construir el futuro que necesitamos, son hoy como ayer las tareas principales.

Para cerrar queríamos leer un poema de Vicente Zito Lema

“Hay épocas en que la poesía se espanta de las almas benditas y de los espíritus sin mácula que cuentan estrellas ante las sombras del río...

Hay épocas en que la poesía pierde la buena medida, el buen tono, la buena contemplación, el buen amor, el buen humor, la buena razón y el buen apetito con que los cuerpos abren las puertas del destino...

Hay épocas en que la poesía llora en la noche con lágrimas de niño y dice adiós a la belleza sin estrépito, y corre hacia el infierno con botas de gigante para sus pies deshechos...

Hay épocas en que la poesía no duerme entre las sábanas almidonadas de la cultura, debe buscársela sonámbula y a los tumbos, casi ciega, entre tiros y gritos y pájaros de mal agüero, en noticias policiales...

Hay épocas en que la poesía sólo conoce las prácticas subversivas y los métodos piqueteros (la cosa es: tomar por asalto el palacio de verano y el de invierno, o cortar las rutas o cubrir de humo negro el cielo, o morir de pobre, en la soledad del silencio, como los elefantes mueren en los bordes de la selva.)

Entonces la poesía anda sin brújula, a saltos de mata, de un lado a otro, del mar a la meseta, mientras el otoño nos envuelve con su luz dorada y sólo cambia que uno está más viejo...

Hay épocas en que la poesía se plantea una última cuestión: ¿Cuando lleguen los poetas del mañana, los que anuncian la alegría, tendremos algo más para recibirlos que tumbas de inocentes sin justicia y la moneda de la vida jugada a cara o cruz?”

8. Aníbal Mosquera (Pañuelos en Rebeldía)

A 18 años de los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, seguimos gritando: ¡Presentes!

A 18 años de sus siembras, seguimos gritando: ¡Presentes!

A 18 años de la masacre de Avellaneda, seguimos exigiendo juicio y castigo a los responsables políticos de dicha masacre.

Comparto un texto colectivo realizado por Pañuelos en Rebeldía.

Junio arde rojo. Porque en la memoria duele, rabia, la sangre de Darío Santillán y Maxi Kosteki, los jóvenes piqueteros asesinados en la

Masacre de Puente Pueyrredón. Porque los responsables políticos e intelectuales del crimen no han sido llevados a la cárcel. Porque algunos de ellos, como Felipe Solá o Aníbal Fernández, vuelven a ocupar cargos políticos. Pero sobre todo, porque pasados 18 años, la mano abierta y extendida de Darío, diciendo a la policía que “pare la masacre”, mientras sostenía con su otra mano el cuerpo baleado de Maxi, es parte de la iconografía popular que constituye nuestra Pedagogía del Ejemplo. Quienes eran niños, niñas en junio del 2002, y hoy son jóvenes comprometidos/as que participan de distintos colectivos rebeldes, que buscan cambiar al mundo desde abajo, desde la raíz, tienen en esa imagen de Darío, un horizonte y un camino.

De masacres se escribe la historia de Nuestra América. Un 16 de junio de 1955, los militares golpistas bombardearon la Plaza de Mayo, como antesala del derrocamiento de Perón. Un 9 de junio de 1956, en los basurales de José León Suárez, fueron fusilados un grupo de civiles que se unieron al levantamiento del general Valle, contra la dictadura. Días después, el 12 de junio, era fusilado también Juan José Valle. La rebelión del pueblo, el levantamiento frente a las dictaduras, es desde entonces una de las enseñanzas de Junio.

También fue una masacre de campesinos y campesinas, la acción que preparó el golpe de estado en Paraguay contra Fernando Lugo. Campesinas y campesinos recuperando tierras, y recuperando una historia de lucha por la tierra, que tiene el signo de la descolonización y el alzamiento contra la estructura oligárquica.

Pedagogía del Ejemplo. Darío cuidando a Maxi. El mismo gesto que eligió el Che, nacido también en junio, cuando en Sierra Maestra se quedó a curar a un grupo de heridos, para luego retomar la marcha con ellos hasta alcanzar a sus compañeros. Pedagogía del Ejemplo, que nos dice que un revolucionario puede caminar adelante, puede pensar y mirar más lejos, pero también puede quedar en la última fila si es necesario, para que el grupo, el colectivo, el movimiento, no se desarticule frente a los golpes duros del enemigo. Es el humanismo revolucionario, que pone en el centro el cuidado de la vida de los y las compañeras.

Pedagogía del ejemplo, es también la rebeldía piquetera, guevarista, feminista, de la Negra Viviana, educadora popular, que perdimos hace 20 años en un supuesto accidente de tránsito, pero que nos sigue acompañando para sostener que la educación popular siga siendo pedagogía de los oprimidos y oprimidas, y no un modo de decorado de las políticas asistencialistas. Pedagogía del ejemplo, feminista, trava, piquetera, libertaria, es la que nos trae la memoria de Maite Amaya, a quien despedimos un 13 de junio; y también es la que nos llega desde el corazón multiplicado de Lohana Berkins, que cuando nos habla, sigue exigiendo que la revolución sea ahora, porque al calabozo no aceptamos volver nunca más.

En nuestras experiencias de educación popular, Junio arde rojo, y no nos olvidamos del pueblo hondureño, de Berta, de todos los compañeros y compañeras que salieron a las calles a enfrentar al golpe de estado.

Y a 20 años de aquel 17 de junio de 2000, exigimos Memoria, Verdad y Justicia por Oscar Barrios y Carlos Santillán, asesinados en General Mosconi - Salta, por francotiradores de gendarmería nacional argentina apostados en los tanques de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Pedagogía del Ejemplo es poner el cuerpo en las resistencias, el no perder de vista los modos en que se reorganiza la dominación, y el construir el poder popular, como horizonte que permita sostener la esperanza, fundamentada en las vidas que amamos, que recordamos, que son semillas de nuevas vidas que multiplican las luchas.

Darío, Maxi, Oscar, Carlos, Che, Maite, Viviana, Diana, Lohana, es una manera de nombrar a los pueblos rebeldes, a su camino histórico, a su creatividad, a su diversidad, y a su fuerza.

Darío Santillán y Maximiliano Kosteki ¡¡Presentes!!

9. Georgi Andino. Momento musical

10. Hernán Ouviaña.

Buenas tardes a todes, a todas, a todos. Gracias por la invitación, por la oportunidad de estar acá compartiendo este espacio. Agradecer en particular a Pañuelos, pero también a todas las organizaciones, movimientos y colectivos de

nuestra América, del sur global que nos estamos encontrando, a pesar de este aislamiento, que es físico, pero que no tiene que ser social ni político. Muy por el contrario, hay que reforzar los espacios de vincularidad en un contexto como éste.

Como planteaban, ésta es una semana, un mes, muy movilizante, un nuevo aniversario de la masacre del puente Pueyrredón. Se suele hablar mucho de la “necrofilia” y hoy más que nunca, en un contexto en que la muerte la tenemos muy cercana, ejercitar una “biofilia”, celebrar la vida de Darío y Maxi, la generosidad, la solidaridad, esa ética del cuidado que mencionaban les compas, es fundamental.

Yo diría que necesitamos muchos perfiles militantes. En general, se tiende a privilegiar más la figura de Darío. Recién una de las compas, creo que Mariela mencionaba, hacía alusión a Maxi también. Creo que son dos figuras que complementan lo que son los perfiles militantes. La primera línea en poner el cuerpo, confrontar con la policía, ser generoso hasta el extremo, como en el caso de Darío, pero también, un Maxi sensible, vinculado a lo artístico, quizás de perfil más bajo, con menos visibilidad en términos de referencia política, pero pensando en forma idéntica a la política como una intensidad en todas las prácticas, muy vinculada a la vida cotidiana.

Creo que esa sensibilidad era idéntica en Darío y en Maxi. Así que recuperar a ambos, rescatarlos como jóvenes militantes, hoy es más importante que nunca. Desde ese ejercicio de la biofilia, de la celebración de la vida. Porque finalmente esta pandemia, si algo exacerba es la capacidad destructiva, la planificación del genocidio, del etnocidio, del exterminio de pueblos enteros, de las vidas desechables que no son productivas desde la lógica del capital, del patriarcado y la colonialidad. Así que, redoblar la apuesta de la vida en todas sus formas es más importante que nunca.

En el poquito tiempo, quisiera reivindicar, recuperar algunas de las cuestiones que se plantearon. Lo primero, la cuestión de la primera línea. Reivindicar a Darío y Maxi como compas de una primera línea que hoy se ha multiplicado para garantizar la reproducción de la vida y esa

ética del cuidado en múltiples territorios, en las barriadas populares, en los espacios comunitarios, en los ámbitos de vincularidad. Hoy hay infinidad de primeras líneas que tienen que ver con una osadía y con un poner el cuerpo, con una pedagogía del poner el cuerpo en un sentido pleno e integral, que defiende la vida frente a una vulnerabilidad y una necro-política que está haciendo estragos para los pueblos del sur global.

Lo segundo, no suspender los encuentros. Ahí la compa de Ñanderogá lo mencionaba. Cómo bachis, escuelas populares, comedores, emprendimientos, ollas, lo que hacen es mutar las formas en que asumen estos encuentros. Pero redoblar la apuesta por la vincularidad, evitar que se interrumpan los encuentros y que el aislamiento y la prevención, en términos físicos, no fortalezca una cultura del desvinculo que es clave para evitar esta contraofensiva. Y ahí lo formativo es fundamental.

Quisiera, ahí sí, pensar en la diferenciación entre el cuidado y el miedo, que también planteó una de las compas. El miedo paraliza, el miedo atomiza, mientras que la ética del cuidado fortalece las tramas comunitarias, la vincularidad, lo intersubjetivo. Entonces, ¿cómo potenciamos espacios de formación donde se fortalezca la organización sobre la base de la vincularidad, sobre la base de un cuidado mutuo, una ayuda y una dinámica de fortalecer las tramas comunitarias? Y ahí quisiera pensar que si en algún momento una consigna clave fue la de politizar el dolor, hoy se trata de politizar la angustia. Algo que hasta hace muy poco le restábamos relevancia que tenía que ver con, quizás una lógica muy adulto-céntrica. Solo los niños y niñas podían tener la osadía de preguntarse por qué son así las cosas y no de otra manera. Y le respondíamos, en general, porque sí. Nos cansábamos cuando había hartazgo, incomodidad o pereza. Y en realidad, esa pregunta desnaturalizadora del porqué son así las cosas, si podían ser de otra manera, porqué sí o no, o mejor así no y hasta aquí llegábamos, y ya no más. Digamos, toda esa trama de cuestionamientos desnaturalizadores remiten a una pedagogía de la pregunta, que hoy es más urgente al calor de una crisis civilizatoria brutal.

Entonces, redoblar la apuesta por los procesos formativos, reinventándonos en esa dinámica cotidiana de los encuentros y una formación integral es fundamental. Creo que ahí, lo que hay que ensayar es espacios como éste, interescalaridad, es decir, que no se desanclen de los territorios, pero que también dialoguen en una escala mucho más amplia, que rompan con las fronteras estatal-nacionales, que se piensen desde la reinención del internacionalismo.

La pandemia vino a poner sobre el tapete claramente que los dilemas civilizatorios de esta crisis solo se resuelven de manera global, plurinacional a escala planetaria, y por lo tanto, los espacios de formación tienen que potenciar también tramas que trasciendan las fronteras. Y ahí creo que hay tres instancias, sujetos, sujetas, apuestas que tienen mucho para enseñarnos en términos formativos. La primera son los pueblos indígenas, los pueblos originarios de nuestra América, del AbyaYala, que ya han padecido coyuntura de colapso, de crisis, sanitaria, civilizatoria, socio-ambiental, de desarticulación de los espacios de reproducción de la vida. El primero, que fue un quiebre y una destrucción casi total, fue el de la conquista y colonización, entonces, recuperar y ejercitar una memoria de larga duración que pueda traer al presente esas experiencias de resistencia, de tramas comunitarias, de saberes, sentires y haceres muy otros que permitieron evitar un exterminio total de los pueblos de AbyaYala, hoy es clave. Ese es un acumulado histórico y una memoria de larga duración que es invaluable al momento de pensarnos desde la resistencia, pero también, desde la alternativa civilizatoria.

Lo segundo son las mujeres y disidencias, o sea, la reproducción de la vida, el trabajo del cuidado, el cuestionamiento, digamos, de un modelo de agronegocios, de extractivismo que es padecido sobre los cuerpos territorio, y sobre el territorio colectivo como un cuerpo, en donde sociedad y naturaleza se entreveran también es algo clave. Entonces, revitalizar esa pedagogía feminista, despatriarcalizadora, basadas en el cuidado mutuo y en la vincularidad, es fundamental. Y sobre todo desde una perspectiva de interseccionalidad.

Ahí creo que el tercer sujeto, actor popular, vital,

son los pueblos y comunidades migrantes que vienen a poner en cuestión un peligro extremo en esta coyuntura de pandemia y de cierre de fronteras que son las xenofobias y nacionalismos. Frente a las lógicas de los nacionalismos, frente a una dinámica identitaria que nos encapsula y que construye sobre la base del miedo y de la enemistad, tenemos que privilegiar la plurinacionalidad, la interseccionalidad, las dinámicas de un internacionalismo que apueste a la potencia de la diversidad y a pensar la crisis como una escuela de conocimiento. Una crisis que requiere, más que nunca, el estudio y la investigación militante, es decir, que los espacios de formación nos tienen que servir para cartografiar aquellas instancias y apuesta que nos permiten hoy construir proyectos inéditos y viables como lo llamaba Paulo Freire, que aquí y ahora pueden dar respuesta a los flagelos enormes que, no crea pero sí devela, la pandemia. Las desigualdades estructurales, del hambre y el problema de la alimentación, la soberanía alimentaria y las luchas, no solo contra los extractivismos en los ámbitos rurales, sino también, a favor y en defensa de la agroecología en los ámbitos urbano-populares. Es decir, repensar los vínculos campo-ciudad y romper con las lógicas de fronteras estatales para pensar y construir proyectos y alternativas de vida digna que trasciendan, que reconfiguren la territorialidad de AbyaYala e incluso del sur global. Y por lo tanto, aunque pueda resultar paradójico, este contexto de supuesta inmovilidad, es altamente movilizador en términos vivenciales, de convivencialidad, ha puesto al cuerpo, por ejemplo, como centralidad de nuestras reflexiones.

Y yo decía, politizar la angustia, es fundamental. No tenerle miedo a la discusión acerca de qué es esta vida. Algo básico, elemental, que sí se interrogan las infancias, los niños y niñas. Preguntarse por qué son así las cosas y no construir las de otra manera, bueno, esa pregunta que puede ser muy existencial y hasta personal hoy se nos desenmascara como profundamente colectiva en términos de una alternativa civilizatoria. Y entonces tal vez, y ahí sí voy cerrando, si en algún momento Walter Benjamín pensó que la revolución no era apretar un

acelerador y avanzar hacia una lógica de progreso, sino más bien, la revolución era una interrupción, de freno de mano frente a una lógica de barbarie que se nos venía encima como colapso civilizatorio, yo creo que hoy la revolución es interrumpir esta interrupción que nos impuso la pandemia, es decir, no volver a la normalidad, pero a partir de construir desde la propia crisis, a partir de una combinación, que es muy propia de los procesos formativos, la combinación entre imaginación e inteligencia, entre el sentir y el saber junto con el hacer.

Aunar, en última instancia la formación con la pasión y la construcción de una temporalidad diferente. Lo que también se puso en evidencia en esta pandemia, es la necesidad de construir otra temporalidad, de alguna forma sabemos que esta suspensión del tiempo no es plena, sabemos que el tiempo acelerado del capitalismo, del patriarcado y la colonialidad se nos impone en la reproducción de la vida. Pero ha habido una suspensión, un paréntesis a esa temporalidad. Y bienvenida sea para repensar nuestra vida cotidiana. Para de alguna manera hacer, de este contexto y esta coyuntura, una escuela de conocimiento para reinventar nuestro proyecto de vida, en última instancia, para repensar revolución y vida cotidiana. Desandar senderos, no retroceder, no volver atrás porque es imposible a esta altura, pero sí repensar las prácticas de las propias izquierdas. Pensar de manera alternativa, las alternativas que quizás en este momento operaban como axioma, y ahí sí creo una pedagogía de la pregunta pero también de la osadía, de la creatividad, hoy ya se está experimentando, tanto en el campo como en las ciudades. Se están ensayando respuestas por parte de los movimientos populares y las organizaciones y creo que el gran desafío es, cómo construir una política colaborativa. Más de una compa lo mencionó, es decir, cómo dar sin recibir que fue algo que ejerció Darío y también Maxi a su modo. Esta lógica de romper el aislamiento, de pensar en una política más cooperativa, que quebrante también los sectarismos que se han introyectado en las propias izquierdas, es más urgente que nunca. Así que me parece que estamos en condiciones hoy de cartografiar esos proyectos inéditos y

viables que se están ensayando al momento de poder reproducir la vida, y más que nunca, solo el pueblo salva al pueblo.

Creo que esto ha quedado en evidencia, hoy más que nunca en este contexto donde la derecha toma las calles, donde los sectores conservadores que se envalentonaron al calor del extractivismo, hoy están planteando un límite muy grande de los progresismos, no solo en Argentina, sino en el resto del continente. Así que redoblar la apuesta por el poder popular, por la autonomía como un eje y un pilar estratégico de las organizaciones populares es fundamental, y sin duda, vinculado a eso el internacionalismo, un proyecto que nos permita confluír como pueblos y organizaciones a escala planetaria al momento de edificar una alternativa civilizatoria que va tener que ser simultáneamente aquí y ahora para resolver los problemas urgentes que está agudizando la pandemia, pero también, establecer una temporalidad de más largo aliento, porque sabemos que una transición post extractivista, antipatriarcal, anticolonial y anticapitalista, va a implicar una construcción a más largo plazo que, sin duda, tiene que empezarse en el presente.

Celebrar este tipo de encuentro y, sobre todo, redoblar la apuesta por el estudio y la investigación sin perder las calles. Lo dije también una de las compas. Este es un momento donde, sin duda, los sectores más conservadores, sobre esta vacante ideológica y política, esta pérdida de sentido que impuso la pandemia nos proponen una contraofensiva en una clave mucho más regresiva y de exacerbación de lo peor del capitalismo. Frente a eso, los lazos comunitarios, el hermanamiento y una ética del cuidado son más urgentes que nunca. Así que, bienvenido el encuentro, bienvenida la osadía, siempre digo menos vanguardismo y más osadía, es lo que requieren las organizaciones populares.

11. Alessia Dro (Movimiento de Mujeres del Kurdistan)

Hola buenas tardes a todas y a todos. Gracias por la invitación. Es una alegría y muy motivador verles, participar de este encuentro. Para contarles que personalmente no tuve la suerte de

conocer a Darío y Maxi, pero el año pasado muchas de las personas que están unidas acá estuvimos juntas en asambleas, en movilizaciones y con los años aprendimos a conocer a Darío y Maxi por ustedes. Sí los conocemos hoy como motor de nuestras luchas desde Kurdistan, y como motor también de los movimientos que nacieron por sus ejemplos. Estas palabras quieren ser un saludo a la herencia de lucha viva de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, que también representan un grito de justicia para todos los pueblos que luchan para su liberación.

Desde Kurdistan pensamos que hoy en el mundo estamos enfrente de muchos desafíos, y sobre todo, de un desafío de cambio histórico y desde Kurdistan estamos en momento de gran movilización, aún en tiempo de pandemia. Creemos que la pandemia nos da la posibilidad de ver en cada lugar, claramente, las desigualdades de este sistema patriarcal, capitalista, estatal, y en cada lugar, sobre todo en contextos de militarización, de despojo, la pandemia nos mostró fuertemente que no podemos vivir aisladas la una de la otra.

Grandes movilizaciones de unión de hecho están en estos momentos atravesando el pueblo Kurdo en todo el mundo, que se están levantando contra ataques de nacionalistas de Turquía, en diferentes partes de Europa como en Rusia, en las cuatro partes de Kurdistan, en Irak, en Siria, en Irán, hay movilizaciones condenando los ataques que Turquía ha hecho el 15 de junio contra la comunidad de Sinjar. Mientras en Turquía hay una larga marcha, aún en tiempos de pandemia, desde Akari hasta Ankara han hecho una gran marcha para condenar los arrestos de las alcaldes kurdas que han sido reemplazadas, las alcaldes kurdas democráticamente electas y en este contexto, el 27 de junio se está organizando una jornada global con una campaña internacional, que se llama "La solidaridad nos mantiene en vida". Es justamente para la liberación de todas las presas y presos políticos en todo el mundo. Nosotras desde México estaremos con la Red latinoamericana anti carcelaria participando de diferentes acciones. Les quiero contar en estos minutos, cómo, desde los ataques aéreos de Turquía, en verdad, las movilizaciones y

protestas han aumentado y creció la auto-organización popular, sobre todo en Irak, en Sinjar. Sinjar es un área dividida por la comunidad Kurda y espiritualidad (...) Es una comunidad pre islámica, de las más antiguas comunidades del medio oriente del mundo, tiene una concepción sagrada del bien, del sol, del fuego, de la naturaleza, de las diosas que han creado el universo entero. Y el 3 de agosto de 2014, la comunidad ha sido golpeada por el estado islámico, en el silencio mundial, también por la Comisión Mundial (...) Y han sido las guerrilleras del movimiento de liberación Kurdo a salvar a la población, que desde entonces, sobre todo las mujeres sobrevivientes del estado islámico, como respuesta a estos ataques han iniciado a organizar su sociedad a partir de la democracia directa, siguiendo el ejemplo directo de la revolución de Rojava, del confederalismo democrático, creando sus autodefensa, sus sistema autónomo de educación y sobre todo, organizándose en una economía cooperativa no capitalista. Entonces, es un área muy grande Sinjar que en este momento está en un proceso de fuerte resistencia, como también lo hacen en Rojava, aumentando su auto organización popular en tiempo de pandemia, pero por sobre todo, fortaleciendo el sistema de la formación política popular. Más allá de las fronteras estatales que dividen de manera colonial al Kurdistán. Entonces, queremos enfocarnos en eso. Para nosotras, la formación es lo que estamos haciendo también ahora acá reunidas, o sea, significa reflexionar juntas, asambleariamente, sobre todos los aspectos de la vida y la formación también es aquel lugar en donde reconocemos nuestra historia común de lucha para preguntarnos cómo cambiamos el mundo. Entonces, desde ahí, para preguntarnos no solo tenemos que cuestionar todos los aspectos de nuestro problemas sociales, sino también ir definiendo cómo nos organizamos y cómo lo hacemos a largo plazo, no solo con acciones concretas de corto plazo, más bien pensando en tiempos largos. En este momento en Rojava nos preguntamos qué significa salud, qué significa plantear un sistema de salud comunitaria y con la fuerza dada por el ejemplo de nuestra compañera Alina Sánchez vamos siguiendo en este camino

preguntamos también qué significa comunidad. Entonces desde ahí, es la formación el lugar donde podemos fortalecer nuestros sistemas, también de la educación autónoma, desde el cuidado político comunal, inter generacional, antijerárquico y sobre todo con el amor revolucionario que nos permite sentir las interconexiones estructurales de las luchas planetarias. Entonces ahí, el aumento de la dignidad aquí en Argentina como en cualquier lugar de AbyaYala es un logro para Rojava y Kurdistán. Y en frente también de los ataques de Turquía el incremento de nuestra lucha desde Kurdistán es un logro para AbyaYala. Entonces, sabemos que la revolución de Kurdistán, especialmente en Rojava ha sido un valioso aprendizaje para el mundo entero.

Y quiero terminar con una propuesta, una invitación como tuvimos la suerte de hacer el año pasado en un encuentro que de alguna forma podríamos encontrarnos juntas para celebrar el 19 de Julio. Celebrar el 19 de julio, no solo para celebrar en España el sentido antifranquista, no solo para celebrar en el 79 la derrota de la dictadura de Somoza en Nicaragua, triunfo de la revolución sandinista, también mi propuesta es para celebrar sobre todos estos momentos justamente el 19 de julio de 2012, que cuando, desde las calles de Kobane, una insurrección popular formó un autogobierno autónomo de los pueblos, basado en la liberación de las mujeres afuera del estado nación y del capitalismo. Entonces, mi invitación de celebrar en un mes, el 19 de julio con bailes, alegría, fuerza porque también desde ese año 2012 la revolución de Rojava está viva y está creciendo en defensa del planeta y la humanidad y todas y todos también debemos defender. Entonces, repensar la revolución desde la plurinacionalidad desde AbyaYala hasta Kurdistán

12. Francisca Rodríguez (Anamuri- Chile)

Buenas tardes a todas. A los compañeros, a los amigos, a todos los que se encuentran ahí. Por favor, un abrazo desde acá, desde Chile. Estoy en Chiloe, en el extremo sur de Chile con mucho viento y a veces en medio del camino nos quedamos sin comunicación. Primero quiero decirles que me parece súper importante este

recordatorio, este homenaje a los que van quedando en el camino, a nuestras compañeras y compañeros. Porque el camino está plagado de muchos de nuestros luchadores que nos han ido inspirando y mujeres que han ido quedando en el camino y son nuestra inspiración y son nuestra fuerza para seguir adelante. Segundo, manifestarles que este espacio es maravilloso, porque nos permite vernos, nos permite escucharnos y lo que estamos hablando va saliendo del alma, sale de la inspiración que se va generando entre todas y todos. Generalmente a nuestra edad, porque yo soy mayor y las mujeres del campo no tenemos mucha práctica en la tecnología, y creo que uno de los primeros retos que nos pusimos es vencer la tecnología, a dominar la tecnología para que la tecnología no nos domine a nosotras. Y en eso estamos. Creo que el espacio ha sido impresionante.

Recién el sábado pasado a esta misma hora estábamos celebrando los 22 años de Anamuri, conectadas con compañeras de todo el país y con compañeros de afuera. Todas las semanas mandamos mensajes de lo que estamos haciendo, de lo que tenemos que hacer y cómo no bajamos la guardia en relación a lo que significa el retorno después de esta pandemia. Cómo animarnos de tal manera que nosotros somos capaces de vencer el miedo, porque las que tuvimos ya un pasar fuimos capaz de vencerlo y de actuar con miedo, los años de dictadura fueron mucho más terribles que esta pandemia, por lo tanto, creo que generó una fuerza indestructible en el pueblo para poder enfrentar estos momentos, donde se construye, no solamente la amistad, la relación política, sino que también se construye unidad y solidaridad. Y en ese aspecto, para nosotras, este es un momento de muchos aprendizajes.

Como digo, estamos manejando hasta con cursos para que aprendamos a usar el whatsapp, le sacamos el jugo al teléfono para aprender a conectarnos, para poder participar en estos espacios colectivos. No solamente acá en Chile con la Vía Campesina en América Latina y hoy día junto a ustedes. Creo que es una riqueza y es un aprendizaje tremendamente grande. Sin duda que hoy en día enfrentamos momentos muy difíciles, pero también el capital lo enfrenta,

porque la crisis del capital hoy es mucho más evidente, antes no la podíamos ver. Sin embargo, hoy día, no solamente la sentimos, la vivimos y la vamos entendiendo. Por eso digo, que para ellos también es difícil, hay un pueblo que se empieza a levantar desde su trinchera.

Nosotros hemos dicho “estamos en casa, pero no estamos en silencio”. Y hemos roto el silencio a través del mundo, a través de América Latina, a través del país, para poder unirnos a las luchas de nuestras hermanas y compañeras del resto del país. Por otro lado, dejó al descubierto al capital, especialmente a los yanquis se les cayó el país del éxito de América latina. Ha sido terrible como ha quedado al descubierto la miseria y la pobreza de nuestro país. Pero además de eso, la miseria y la pobreza de quienes vinieron a buscar en nuestro país refugio. Las movilizaciones, las tomas frente a los consulados, las embajadas de Colombia, Ecuador, Perú, los venezolanos que hoy día piden a gritos poder retornar a la patria que dejaron y que sin duda les da mucho más en relación a esto. Creo que todos estos actos que estamos haciendo son un homenaje a los compañeros y compañeras que partieron, a las que nos dejaron y a las que, hoy día, nos permiten hacer este vínculo tan importante para recordarlos, pero sobre todo para poder inspirarnos en la lucha que ellos han abierto. Quiero decir que con el Frente Darío Santillán y con la que más hemos tenido conexión es a lo mejor, desde la CLOC Vía Campesina.

Que los sentimos más, pero que los vemos entusiasmados con mucha pasión, lo que significó la lucha tan fuerte donde los compañeros entregaron la vida. Lo que significaba, por ejemplo, el levantamiento del movimiento popular, que tendieron puertas importantes a la lucha popular acá en Chile, el 18 de octubre, y que aparentemente esta pandemia le cayó como un regalo en las manos a Piñera. Pero eso no ha bajado la guardia. Ya quedó una construcción política a través del país, en las asambleas comunitarias que seguimos discutiendo como va a ser esta nueva constitución. Esta constitución paritaria, plurinacional, esta constitución del pueblo. Que hoy día tenemos un reto mucho más grande porque tenemos 50 años de aniversario del

triumfo del gobierno popular. Y en ese programa del gobierno popular, que es la obra más grande que ha tenido el pueblo de Chile, en una construcción colectiva, es en la que nos inspiramos para seguir avanzando en este otro paso político que tenemos que dar.

En eso estamos las mujeres del campo, estamos organizando, estamos sembrando, estamos haciendo una acción solidaria que nos tienda este puente entre campo y ciudad que se ha roto de alguna manera. Estamos mandando nuestra semilla para que en las huertas de las mujeres florezcan en las plazas, en sus casas, en todos lados, porque tenemos que, hoy día más que nunca, hacer valer lo que ha sido el planteamiento de la Vía Campesina, el planteamiento de las mujeres y hombres del campo en relación a que la soberanía alimentaria es un derecho de los pueblos, y por lo tanto, en esta lucha de la soberanía alimentaria, tenemos que unirnos.

Hoy día, la crisis alimentaria es tan fuerte como lo que está dejando la crisis sanitaria. Somos el peor país de América Latina en cuanto a los casos que hay por millones y las muertes que hoy día se han descubierto, que no estaban anunciando, las que estaban escondidas han aparecido y estamos cerca de 8 mil muertos. Es un genocidio en nuestro país. Estamos apoyando todos los juicios que se están haciendo a este gobierno que los principales avances que dio es al gran empresariado y al pueblo lo abandonó, entregándole unas canastas miserables. Creo que esa es la situación en la que hoy día nos encontramos. Sin embargo, hoy día la unidad, la alianza, las redes que se tejen, las fortalezas de las mujeres, porque en esto ha sido clave y principal para poder mantener este nivel fue la fortaleza de las mujeres, de todas nosotras. Porque hoy día esta pandemia cae sobre nuestras espaldas, nos quieren volver a encerrar, nos quieren volver a reprimir, quieren volver a cansarnos desde el punto de vista de ser amas de casa, maestras, productoras, sembradoras y nosotras decimos que las mujeres seguimos marchando en unidad, en libertad porque nuestra conciencia revolucionaria nos dicta el camino a hacer.

Muchas gracias por dar esta oportunidad. Un abrazo fraterno a todos los que estamos aquí y a

todas las que estamos acá y a los que no están también, a los que nos están escuchando, porque creo que hoy día, la palabra se expande sobre el mundo, se expande por nuestros territorios, sale de nuestras casas y nos encontramos en un gran abrazo de unidad. Muchas gracias.

13. Mariana (Cooperativa Aquelarre – Rosario) Nosotras somos de la Cooperativa Aquelarre, de Villa Banana de Rosario. Somos ocho mujeres que estamos poniéndole el cuerpo hace tres años a una institución histórica, que se llama Mensajero de Jesús, que estuvo mucho tiempo abandonada y hace tres años que quisimos recuperar el espacio. Con respecto a lo que estamos viviendo en este momento, en los barrios populares, las villas de emergencia, el "quedate en casa" nunca pudo ser, por las condiciones en las que la gente vive. Tuvimos que empezar a ver que no nos podíamos quedar encerradas, tuvimos que organizarnos para ver cómo podíamos seguir avanzando.

Una de las cosas que voy a remarcar es el trabajo que estamos haciendo con los barbijos. Cuando se decide que era obligación usarlo, cómo la gente del barrio iba a poder tener un barbijo todos los días o comprarlo. Empezamos a ver qué se podía hacer, pedimos donaciones, y empezamos a confeccionar barbijos para entregar a la gente del barrio y a organizaciones sociales y gente que le está poniendo el cuerpo. Surgen las ollas, que lamentablemente la gente con hambre estamos haciendo ollas también.

Tanto para los barbijos como las ollas, siguen siendo los trabajadores que nos están haciendo las donaciones, ahí hay un sentido de la solidaridad que es hermosa, pero a su vez son los mismos trabajadores, albañiles o lo que sea que vienen y nos traen la plata para que nosotras podamos bancar a otros trabajadores que en este momento no están pudiendo salir a trabajar o que están pasando por un momento difícil. Justamente sigue recayendo en los trabajadores bancar a otros trabajadores y el Estado brilla por su ausencia.

Esto de la violencia institucional se recrudeció más, vimos que había vía libre con el narcotráfico, sobre todo en nuestro barrio. El Estado no está, todo lo que fue este tiempo de

cuarentena se vio la libertad que tenían para trabajar en el barrio todo lo que es narcotráfico. Veíamos que subestimaban las formas de cuidado en los barrios populares, quizás no teníamos las mismas herramientas que otra parte de la sociedad, pero tratábamos de buscar la forma de cuidarnos entre todos y seguir poniéndole el cuerpo todos los días a todo esto que estamos viviendo. Después con las pocas herramientas que nos ofrecen el estado y que nosotras vamos viendo inventar cosas. Sobre todo lo que es la violencia de género se vio mucho. Buscar las formas para bancar a las compañeras que están pasando por esa situación, que por ahí no tenemos las herramientas necesarias pero tratamos de inventarlas. Agradecemos mucho la invitación al espacio y le mandamos un abrazo a todos.

14. Jasmine Daphinis (comunidad haitiana-grupo de mujeres migrantes FEC-Mendoza)

Hola a todos y todas, un placer estar y poder compartir este espacio. Estaba escuchando atentamente las intervenciones, creo que no me queda mucho por decir. Sí quería retomar algunas de las cosas que ha dicho Hernán para poder enfocarnos en los desafíos que estamos afrontando como comunidad migrante. Últimamente la educación popular estamos hablando de..., disculpen si no me salen las palabras, porque no hablo muy bien español. Estamos hablando de una educación anticolonial y feminista, pero muchas veces nos olvidamos del aspecto del racismo, poder implementar nuevas perspectivas, nuevas miradas desde una pedagogía antirracista y entender que el capitalismo va de la mano con el racismo. Poder erradicar eso, si bien se ve como una utopía, pero lo mínimo que podemos empezar a hacer es a deconstruir algunos conceptos y contenidos a la hora de educar al pueblo.

Con respecto a la comunidad haitiana en Mendoza o en Argentina, es una comunidad muy vulnerada por varias condiciones: por la condición de ser extranjero, de ser migrante, de ser mujer, de ser pobre, de ser estudiantes, de no tener una red de contención y no tener una respuesta concreta de parte del Estado. La mayoría de los migrantes no ha podido acceder al

IFE, por cuestiones de documentos, están viviendo una situación muy vulnerable, tratan de ayudarse entre sí mismos, pero ya ha pasado mucho tiempo y no hay una respuesta por parte del Estado.

Muchas de las mujeres sufrimos violencia de género y al no tener una red de contención, hace que esta violencia se vuelva más fuerte, y acompañándolo con esta cultura y prácticas que son racistas, que muchas se niegan.

Desde la educación popular poder hacer una crítica, entender que el educado-educando es importante, entender que la cuestión del racismo se puede hacer algo y se puede empezar a deconstruir y entender que esa lucha no es solamente económica y de la clase media, sino que hay un montón de factores que hacen que en esa lucha, nosotros, los negros, entramos. Porque cuando estamos hablando de negros no estamos hablamos solo de una raza (si bien sabemos que hay solamente una raza, que es la raza humana), hablamos de la clase social baja, de la clase popular. Entonces no minimizar la lucha racista. Como decía una de nuestras compañeras, "No basta con no ser racista, hay que ser antirracista", y entender que tenemos que empezar a revisar nuestras prácticas.

Entender que el tema del racismo no es un tema que está pasando en Estados Unidos, sino que está pasando acá en Argentina con la comunidad migrante, con la comunidad senegalesa en Once, que están viviendo mucha violencia policial y no hay ninguna respuesta por parte de las organizaciones sociales. Empezar a repensar la educación, pensar las prácticas. No solo visibilizar en los discursos, nombrar a los negros, sino entender que los negros también son parte de esta lucha anticapitalista, anticolonialista. Que también podemos llegar a hacer algo en conjunto para erradicar esas prácticas, esos silencios, esas negaciones, esas invisibilizaciones con respecto a la comunidad afrodescendiente, indígena, negra, migrante. Con eso termino.

15. Aymara Choque (quechua, abogada, docente, educadora popular. Tejidos Profesionales indígenas)

Muy buenas noches a todos, muchas gracias por la invitación. Estoy escuchando muy

atentamente todas las intervenciones, es un aprendizaje bastante interesante, encontrarnos y comprender los diferentes caminos que vamos atravesando en el ámbito de la educación.

Quiero saludarlas en un día como hoy, que para nosotros los pueblos originarios, el Inti Raymi es el comienzo de un nuevo ciclo, donde nos renovamos. En tiempos pandémicos empezar a revalorizar, a fortalecer nuestra parte espiritual que también es importante como indígenas.

Segundo, creo que la pandemia es algo que nos ha atravesado a todos de distinta forma, desde la educación, a los pueblos indígenas ni hablar. Los grandes ejemplos es que nos dicen que nos lavemos las manos, pero la pregunta es cómo nos lavamos las manos si ni siquiera tenemos agua potable. Pero en definitiva hay que repensar qué estamos aprendiendo de esta pandemia, a dónde queremos llegar, qué tipo de sociedad queremos construir, sobre todo desde el campo de la educación popular, una educación en la que uno pueda llegar a la construcción horizontal.

Escuchaba atentamente esto de empezar a volver a la filosofía, a la cosmovisión de los pueblos indígenas, con esta mirada del ayllu. Yo siempre remarco al ayllu como un sistema de una sociedad de distribución equitativa, donde los principios del ayni y la minga. El ayni refleja los principios de la reciprocidad, la minga, lo que hoy conocemos como las ollas populares, estos saberes que los pueblos indígenas hemos tenido sobre la comunidad, el compartir. Son súper importantes si nos ponemos a pensar desde el ámbito de la educación. Esto que los pueblos originarios hemos planteado, el sumakkawsay, el buen vivir, siempre con esa mirada horizontal. Asimismo también empezar a tejer este diálogo de saberes. Esto tiene que ver con que los pueblos indígenas venimos desde diferentes áreas, que no son legitimadas desde la academia. Un gran ejemplo es la forma en cómo parimos las mujeres indígenas, cómo enseñamos, cómo educamos, nuestra educación que básicamente es oral.

Los quiero saludar, los he escuchado atentamente a todos, no hay mucho más que redundar y decirles un jallalla grande para todos los que se encuentran haciendo la educación popular, que estamos en la resistencia en los diferentes territorios, dando las herramientas, las

estrategias, para de alguna forma transformar este tipo de sociedad con esa mirada horizontal.

16. Karen Mamaniy SaydaMora (Juventud Andina)

Sayda: El agradecimiento por el espacio. El grupo de Juventud Andina lo conformamos mayormente jóvenes, que nos hemos conocido en el ámbito de la Universidad de Mendoza. En estos contextos vemos primordial estar juntados, articular, ir formando estas redes, porque buscan silenciarnos y hay que buscar herramientas para estar en comunicación permanentemente. Hay que hacer una lectura de todo lo que está sucediendo, cuestionamos el sistema capitalista, racista, colonialista. Pero no solo desde la cuestión teórica, sino desde las cuestiones prácticas, mucho de los sucesos los vivimos en cuerpo propio. Estas instancias son importantes y hay que seguir generando redes para hacer frente a todo esto y visibilizar lo que está sucediendo, porque claramente los perjudicados siempre somos los mismos. Desde los medios hegemónicos están invisibilizadas muchas luchas y repudiamos los asesinatos de nuestros líderes indígenas que están siendo perseguidos actualmente en todo el AbyaYala.

Karen: En esta instancia vamos a hablar de cómo se está dando el contexto de la educación, ya que nosotras estamos también en instituciones educativas, estamos estudiando. Vamos a cuestionar el sistema educativo, estamos dentro de una educación formal, y muchas veces no se tiene en cuenta nuestra identidad ni se habla del racismo que vivimos todos los días. Se prefiere usar el término discriminación antes que poner la realidad en sus propias palabras, como muchas veces nos van borrando o blanqueando la identidad. Cuando nos daba vergüenza comentar nuestras propias prácticas espirituales, como habló la hermana del IntyRaymi, comentar nuestros propios alimentos, nuestra propia lengua. Cómo va cumpliendo el sistema educativo (una función) en esta blanquización. Estos factores de racismo, de desigualdad, de poner más hincapié en las calificaciones que en el proceso de aprendizaje, ahora se están viendo mucho más reflejadas en este contexto de pandemia. Muchas madres de nosotras no saben

ni leer ni escribir y no pueden ayudar a sus hijos o hijas a hacer las tareas y esto hace que se retrasen. Por parte de los docentes no hay esa comprensión de esas situaciones particulares que están pasando los niños y niñas. El otro factor, es la falta de internet, muchos profesores de la secundaria están pidiendo que impriman las actividades y muchos padres no cuentan con el dinero para estar imprimiendo todas las veces. O los sectores más alejados de la ciudad tampoco hay fotocopadoras para imprimir. Se dificulta llevar el cursado en este ciclo escolar 2020 al ritmo de los demás. Visibilizar esas situaciones que están transcurriendo nuestros niños y niñas y los adolescentes y las personas adultas.

También queríamos marcar la territorialización del sistema educativo, me refiero a pensar en qué sector está ubicada la institución. Muchas veces están en barrios mucho más vulnerables, o no se tiene en cuenta que esos estudiantes después pueden llegar a la universidad. Entonces hay un efecto de racismo y no solo por un color de piel, como decía Jazmín, sino por los sectores empobrecidos, "el negro" porque es de barrio y esas cuestiones. Eso ha dificultado mucho porque desde el gobierno están mandando cuadernillos que son homogéneos para todos los estudiantes. No están todos en el mismo nivel educativo, hay muchas tareas que no han visto, y lo tienen que realizar ahora y es muy difícil por ejemplo para los niños de los sectores de asentamiento, acá en Mendoza de los barrios del ladrillo.

Sayda: En este contexto claramente vemos mucho lo que es la represión policial y se habla de niñas, niños y adolescentes, no sé cómo será en otras provincias, pero acá qué lugar han habilitado, y la mayoría son para personas adultas. No se piensa en los niños, las niñas, los adolescentes, vemos parques, plazas todo cercado. Digo desde la cuestión teórica se los protege pero, ¿desde qué lado? Claramente hay un montón de situaciones, como las mujeres que vivimos con nuestros propios agresores, también las niñas, niños y adolescentes en ese ámbito familiar están atravesados por situaciones de abuso y de violencia. Está la cuestión educativa, pero también desde el sentir de estos niños, atravesados por otras situaciones. ¿Dónde están

estas voces? Desde esta cuestión adulta, ir pensando en cuestiones prácticas. Por ejemplo, en estas cuestiones que estamos hablando, se puede armar un espacio de niños, de adolescentes y que se escuchen entre ellos mismos. Como a nosotros nos fortalecen estos espacios de escucha, a ellos también. Y están presentes, ir pensando desde esos lados en conjunto. Ir pensando en propuestas concretas, como armamos estas otras herramientas para poder encontrarnos entre nosotros y también estas niñas, niños y adolescentes de distintos lugares y distintos espacios en los cuales trabajamos en los territorios también cómo se encuentran y se fortalecen entre ellos mismos, pero va a ser desde sus voces y desde ese protagonismo. Muchas gracias por el espacio.

17. María Carolina Rodríguez (CANOA- Santa Fe)

Canoa es una asociación civil que trabaja en la gestión comunitaria del hábitat., acompañamos procesos de producción social y colectiva del hábitat. Este contexto de pandemia nos encontró ante el desafío de poder sostener los espacios, más que generar nuevos espacios de diálogo, poder sostener los espacios que nos damos habitualmente en nuestras prácticas en el territorio como educadores populares. Adaptarnos a los modos de comunicación que se nos presentan ahora y respetando las distancias que tenemos que sostener con los territorios en los que trabajamos. El desafío y la premisa fundamental era no perder la cercanía con los vecinos y vecinas con las que trabajamos y pensar herramientas, dispositivos efectivos y también afectivos. Poder sostener los vínculos afectivos en el territorio, lo escuché en el encuentro anterior.

Hace tiempo trabajamos en una comunidad de un barrio de Santa Fe, con grupos solidarios de microcrédito para mejoras de vivienda de jóvenes. Trabajamos con un grupo de familias con mujeres jóvenes que piensan las mejoras de sus viviendas accediendo a un crédito que tiene que ver con el encuentro con otros vecinos y vecinas para acceder solidariamente a un préstamo. Este año venimos reeditando la propuesta, las familias han podido mejorar

sustancialmente las condiciones de habitabilidad de las viviendas en que las encuentra este contexto de aislamiento, de quedarse en casa, de mejorar instalaciones. Poder acceder a un baño familiar dentro de la propia vivienda, cuando venían compartiendo 5 o 6 familias un baño en un pasillo. Después de transitar con ellos los proyectos singulares y familiares de mejoramiento de sus viviendas, a partir del año pasado pudimos hacer y construir con ellos un proyecto de diseño participativo de uso común, un pasillo donde muchas de estas familias hoy tienen sus viviendas pero a su vez comparten el ingreso, y suceden un montón de cosas en ese ámbito. Cómo poder trascender la mejora de su vivienda familiar para pensar el espacio público, hacerlo con otros, participativamente.

En eso estábamos cuando nos encuentra la pandemia y la necesidad de tomar distancia. Hemos podido hacer un hábito y sistematizar el espacio de encuentro, de intercambio de saberes, y mediante los medios digitales, salvando primero esta cuestión de la conectividad, el más habitual es el whatsapp, nosotros construimos algunas consignas y vamos construyendo algunas reflexiones. Sobre todo en el proceso que se han ido mejorando las viviendas, siempre fuimos acompañando con un espacio de taller, de encuentro y reflexión sobre el hábitat y el protagonismo de los jóvenes en la construcción de sus propios hábitat. Entonces esta dinámica de seguir estando cerca y poder estar al tanto de las situaciones familiares, individuales o los vínculos de vecindad, nos ha conflictuado poder estar acompañando situaciones difíciles, inéditas en que se encuentran las familias. Construimos una serie de dispositivos con videos, con consignas, un intercambio más desde lo lúdico, de imágenes, fotos, y trabajamos sobre algunos tópicos que nos atraviesan a todas y todos como el uso del tiempo, las tareas domésticas y de cuidado.

Fundamentalmente hoy la situación significa una sobrecarga sobre todo en las mujeres que llevan adelante las tareas de cuidado de los niños y tareas domésticas, los estados de ánimo en relación a la salud mental. Los servicios de infraestructura y las condiciones del hábitat y de las propias viviendas. El tema de las infancias,

que también salió, qué pasa con los niños de los barrios no pudiendo acceder a la red de instituciones que son un soporte muy importante en los barrios populares. El acceso a la información, incluso esta posibilidad de acceder a la información y a la comunicación permanente que no son los personales, que no son de contacto directo. Y la cuestión de las compras, el cumplimiento del aislamiento, sus condiciones, cómo nos vemos, cómo lo transitamos, qué dificultades encontramos y cómo entre todos compartimos las estrategias que nos damos para superarlo.

Institucionalmente ayer nosotros tuvimos una planificación. Después de 3 meses nos re-encontramos en la organización, y ya empezamos a repensarnos volviendo, por la situación bastante manejada en relación a la transmisión del virus que no circula comunitariamente en Santa Fe, con la expectativa de poder estar volviendo al territorio en julio y reencontrarnos con nuestro territorio, con nuestros vecinos y vecinas.

18. Mariana (Cooperativa de Producción Agroecológica-Guernica).

Hola, compas, soy Mariana de Casita. Venía a comentar la situación que se vive en Guernica. Es el territorio -como ya decían los compas- de Maxi. Muchos de los que conformamos la COPA, por ahí pertenecíamos a los MTDs. Por ahí, comentar la situación de la COPA. Seguimos produciendo. A pesar de que se vio afectada la producción, producimos verduras agroecológicas y brotes productivos. Además lo que estamos haciendo, como se ha dicho, la situación está complicada, nos organizamos y estamos haciendo ollas semanales donde estamos haciendo alrededor de 150 viandas a los vecinos. Comentar la situación, como en otros barrios, varios vecinos no han salido a laburar por la cuarentena, entonces, su situación económica se ve afectada. También participamos de los planes de lucha. La otra vez tuvimos una jornada de lucha acá en Guernica, cuando también nos recordaba mucho una movilización histórica de antes del 26, donde hay un par de fotos con Darío y Maxi de esa movilización histórica. También salimos a la calle, formando parte de la Campaña contra las

Violencias, salimos a la calle para reclamar y visibilizar que las mujeres no podemos quedarnos en casa con las personas que nos violentan, incluso niños con sus propios abusadores, entonces se fue a visibilizar y salir a exigir y reclamar que el Estado intervenga en ese sentido. También acompañando las diferentes luchas que se vienen dando. Es importante poder retomar las calles cuidándonos, sabiendo que tenemos que cuidarnos, pero no dejarlas. Muchas gracias por el espacio.

19. Roxana (Pañuelos en Rebeldía)

Quería recordar también, porque es un encuentro de memoria y para la educación popular también es muy importante la memoria, que en el 2001, el 17 de junio, asesinaron a dos jóvenes en General Mosconi (Salta): Carlos Santillán y José Oscar Barrios. Dos jóvenes, también como Darío y Maxi, y me parece importante recordarlos, traerlos a la memoria. Recordar que Darío estuvo en General Mosconi, que abrazó la lucha de los compañeros. Decirles que hoy, en el 2020, los compañeros del Movimiento de Trabajadores Desocupados de General Mosconisiguen aportando al trabajo, a la dignidad, a la defensa de los derechos humanos, a la defensa del medio ambiente y a producir, junto con diferentes jóvenes, nuevas formas de trabajo. En este recorrido de 24 años de lucha de la Unión de Trabajadores Desocupados de Salta, les ha llegado hace unos días (desde hace mucho tiempo, pero específicamente hace unos días) la amenaza por parte del intendente de Mosconi de quedarse con los predios que ellos recuperaron. Una vez que el Estado, a través de la privatización de YPF, abandonó esos predios, ellos los convirtieron en proyectos, en un lugar de trabajo. Por lo cual estamos también impulsando una campaña de solidaridad con la UTD de General Mosconi, una organización importantísima para nosotros, para nosotras, también en este encuentro.

20. Tania (Bachillerato Popular de Claypole-FOL)

Antes que nada, como ya dijeron varias, varies, agradecer este encuentro que es sumamente necesario en estos momentos. Sabemos que nos

quieren encerrar en nuestras casas, nos quieren encerrados, y me parece, nos parece necesario e importante fortalecer estos encuentros. Para nosotros es un desafío en esta coyuntura poder generar y sostener los vínculos con los y las estudiantes, pensándolos de una manera totalmente transversal y heterogénea. Pensando en esos estudiantes y estudiantas que no son acabados, quietos e inmóviles, sino que son sujetos de transformación. Entonces nos preguntamos ¿cómo seguir construyendo educación popular, autonomía popular en esta coyuntura donde nos obligan a estar -como bien decían- totalmente aislados? No quiero redundar en muchas cosas que se han dicho, pero nos parece importante también pensar y reflexionar sobre esto que se impone. Nos mandan a sostener las prácticas educativas desde los hogares pensando como si todes, todas tuviéramos el mismo acceso a los recursos tecnológicos y a los derechos. Hoy por hoy, todos nuestros derechos están siendo vulnerados, y creo que la situación de la cuarentena lo que hizo fue poner sobre la mesa todas esas desigualdades que sabemos que se viven. Entonces, la pregunta es ¿qué hacemos con esas desigualdades?

Entendemos que con la regularización de la educación a distancia, si bien vienen a normativizar este tipo de educación que sucede de hecho en esta coyuntura, lo que hace es normalizar discursos sobre la desigualdad, donde sabemos que, hoy por hoy, particularmente en la población con la cual trabajamos, de la cual somos parte, no tiene acceso a esos recursos y las preocupaciones son el día a día, cómo comer, cómo sobrevivir, cómo no infectarnos con el virus y, encima le ponemos el plus de querer seguir estudiando. Sabemos que la educación de adultos siempre ha sido muy postergada. En este sentido, se vuelve aún mayor y aún más valeroso querer continuar con los estudios secundarios en esta realidad que, como decían bien otroscompañeres, sabemos que a veces hay un celular para toda la familia, y que seguramente esas compañeras y compañeros que están siendo parte de la educación de adultos tienen niños, niñas a cargo donde también tienen que acompañar esos procesos educativos.

Entonces, es bastante compleja la situación

actual, pero desde las experiencias de educación popular le hacemos frente, desde las experiencias de organización tratamos de abrazar en la forma que fuimos encontrando, las ollas populares, poder generar un momento de encuentro, un momento donde nos encontremos, y aparte de ese plato de comida poder generar organización, lucha, transversalidad y diversas cuestiones.

Es importante para nosotres seguir generando lazos, seguir fortaleciendo la pedagogía del encuentro, la pedagogía del abrazo, la pedagogía de la lucha, la pedagogía de la memoria, y que nos encuentre más unidos, que es justamente todo lo contrario de lo que quiere este sistema capitalista y patriarcal. No quiero redundar en muchas cosas que ya dijeron compañeras y compañeros, quiero adecuarme al tiempo que han dado, así que celebrar nuevamente este encuentro, volver a traer a la memoria a Darío, a Maxi, a Ramona, tan importante para nosotras, nosotres... así que agradezco muchísimo y seguiremos en estos encuentros.

21. Síntesis: Ana Bickel (Red ALFORJA)

Buenas tardes compañeros de toda América Latina. Yo soy de El Salvador, militante y educadora popular con el FMLN, y desde Mesoamérica también formo parte de la Red ALFORJA de educación popular. Un saludo a todos los compañeros que nos han acompañado en estas ricas experiencias de Educación popular, en las resistencias y luchas de los pueblos de Nuestramérica.

La verdad es que disfruté este intercambio y seguro que voy a llevar también nuevas miradas y motivaciones para seguir este camino de educación popular en las luchas y para poder celebrar la vida. Efectivamente, en este contexto es importante celebrar la vida. Y como nosotros hemos compartido una serie de elementos voy a tratar de hacer o destacar algunos:

En el contexto actual de crisis del sistema capitalista, patriarcal, colonial que amenaza con reconfigurarse, oxigenándose para poder seguir depredando, amenazando la vida de nuestros pueblos, más específicamente de las poblaciones más vulnerables y empobrecidas, uno de los principales retos es cómo transformamos esta

crisis o emergencia creada por el coronavirus en una oportunidad para profundizar en los cambios, no sólo para resistir y preservar lo logrado, sino profundizar en esos cambios que son necesarios para la reproducción de la vida y su cuidado. No sólo de nosotros, la vida de nosotros, sino la vida de todo el planeta. Algunos apuntaron a que transformemos eso en una oportunidad para repensarnos desde las posibilidades con osadía, desde las crisis que viven nuestros países. Tratar de desnudar todas estas injusticias y cómo funciona el imperio, las causas de esas injusticias del capitalismo y de su fase actual. Visibilizar el abandono de los pueblos y dejar más visible cómo funciona el patriarcado y el colonialismo. Todo el entramado de las múltiples dominaciones lo podemos desnudar de mejor manera, y a partir de ahí pensar un nuevo sistema mundo y ver cómo aflora en lo que vivimos hoy este nuevo sistema.

Por otro lado, necesitamos buscar nuevas formas de cómo pedagogizar nuestras rebeldías, las luchas, las resistencias desde la vida cotidiana en los diversos territorios; romper los cercos, los miedos, los encierros y los riesgos de volver a las dictaduras y a políticas de represión. Ante ello, el desafío también de construir redes de solidaridad, de acuerpamiento, que van más allá de la emergencia, que no victimizan, sino que empoderen, superen racismos, machismos, etcétera.

Es importante recuperar además, las luchas de otros pueblos del mundo, resignificar el internacionalismo frente a los nacionalismos, a los fascismos que nos amenazan. Buscar cómo fortalecer sujetos en su organización y lucha para que logren imaginarse y desarrollar estrategias que les permiten tener más fuerzas para cuidar y reproducir la vida. Ahí mencionamos la pedagogía del ejemplo, la pedagogía de los vínculos y de la memoria.

A raíz del recuerdo de Darío y Maxi veíamos la necesidad de la pedagogía del ejemplo, y relacionar nuestras prácticas concretas con una visión revolucionaria, humanitaria, que pone al centro las relaciones libertarias, incluyentes, diversas.

Eso es con relación a la pedagogía del ejemplo, que nos lleva también a la pedagogía de los

vínculos y de la memoria, viendo la necesidad de vincular nuestros procesos de reflexión, de base, de construcción, con la experiencia pasada tanto de los pueblos originarios, de los gobiernos populares, de todos los acumulados de las luchas que nos han antecedido y que nos pueden permitir construir vínculos con el pasado para ver nuevos horizontes.

Por el otro lado la pedagogía de los vínculos, que es la importancia de vincularnos con las relaciones cotidianas o desde las relaciones cotidianas, desde la afectividad para acompañarnos y cuidarnos en las resistencias. Eso de poner el cuerpo a partir de las necesidades concretas del hambre, de las violencias, etcétera. Acompañar en la vida cotidiana para construir a partir de ahí conciencia, politizar las angustias y descubrir el entramado de las agresiones para superar los miedos. Ir más allá de simplemente descubrir, sino también deconstruir desde esa vinculación en la vida cotidiana, también deconstruir directamente en la vida cotidiana.

Por otro lado, también la vinculación a través de descubrir e inventar nuevas formas de encontrarnos virtuales, pero también volver a encontrarnos en las calles. Recuperar e inventar nuevos puntos de encuentro que no fortalezcan la cultura de desvinculación que nos amenaza.

Se habló de las pedagogías de los cuidados, es decir, entender el significado que adquiere el cuidado. Esta coyuntura nos ha servido para reconocer muchas dimensiones del cuidado; y vivir esos cuidados en las luchas, en la acción política de forma integral, cuidando de todos nosotros, e incluyendo nuestras familias, nuestros hijos, y tratando de ver desde ahí cómo cuidamos también nuestras fuerzas, no sobrecargar a la mujeres, etc.

También hablábamos de las nuevas formas productivas, que respondan a relaciones que permiten nuevas relaciones de producción, que permiten a la vez responder a las necesidades de alimentación, pero a una alimentación sana como la generación de recursos para la vida, con ese concepto de cuidar la vida.

Hablamos de articular procesos de formación a las luchas, y la necesidad de construir poder popular. Ese poder popular desde las comunidades, desde también nuestros cuerpos.

Que la necesidad de cómo organizarnos, de cómo acumular fuerzas, es decir, cómo podemos tener las fuerzas y la visión para elaborar estrategias que no sólo visibilizan lo vacío de los sistemas de salud, de educación, que han sido desmantelados, pero que también permiten tener estrategias de largo plazo que apunten a una vida sin violencia y que nos permitan recuperar territorios. Recuperar desde los territorios políticas concretas que se reflejen en la vida de la comunidad. Ahí la necesidad de recuperar la comunidad desde lo horizontal, en el diálogo de saberes, en el diálogo con las cosmovisiones de los pueblos originarios.

Había otro reto que tiene que ver con la comunicación, y con nuestras estrategias, pero con esa necesidad de primero, luchar por el derecho a la información veraz y, por otro lado, democratizar el acceso a los diferentes espacios de comunicación virtual, que sirva para superar el aislamiento, y no para profundizar las diferencias o la falta de acceso. Hay una dimensión de cómo usamos las comunicaciones en nuestras luchas, cómo usamos los diversos espacios para acumular también a favor de nuestras luchas.

Otro eje eran los sistemas educativos, que se ven como una trinchera a recuperar y la necesidad de transformar, descolonizar y evitar que se profundice la brecha entre los sectores populares en este espacio, también a raíz de las nuevas modalidades que se han estado implementando. La necesidad de garantizar el acceso, pero también la calidad de esa educación, como contenidos y como procesos que puedan contribuir también a la superación de las múltiples dominaciones y visibilizar todas estas relaciones de opresión que acechan en el mundo actual.

Finalmente, la necesidad de aportar a un proyecto alternativo, es decir, proyectos inéditos y plurales, nuevas formas que nos permitan anunciar proyectos postcapitalistas, plurinacionales, interseccionales, que garanticen romper con las fronteras y también permitan procesos de cuidado y reproducción de la vida, como alternativas civilizatorias para frenar la lógica de acumulación actual y superar el proyecto de muerte que nos amenaza.

21. Cierre del encuentro con intervención musical de Marcial del MULCS.